

Revista de la Universidad del Zulia



Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada

Ciencias

Exactas

Naturales

y de la

Salud

Año 5 N° 12

Mayo - Agosto 2014

Tercera Época

Maracaibo - Venezuela

La ovariectomía y el advenimiento de la cirugía abdominal en Venezuela

*Édixon Ochoa**

Introducción

El 31 de agosto de 1874, el Dr. Francisco Eugenio Bustamante (Coro, 6/9/1839 - Maracaibo, 30/12/1921), médico, profesor universitario, político, parlamentario, escritor y diplomático, practicó en Maracaibo la primera ovariectomía realizada en el país. El motivo de aquella intervención: un quiste ovárico voluminoso que aquejaba a la Sra. Adelina Wagner. Aquella “*barbaridad quirúrgica*”, como la llamara el Dr. Ángel Martínez Sanz, presente al momento de la operación y opuesto a su práctica, aconteció durante los períodos postvargasiano de la Medicina Nacional (1854 - 1889) y preuniversitario de la Medicina Regional (1499 - 1891), y consagró a Bustamante como el Fundador de la Cirugía Abdominal en Venezuela.

En aquella proeza quirúrgica, inédita en el ámbito regional y nacional, Bustamante fue asistido por galenos tan notables como él y de significativa recordación y trayectoria en el estado Zulia: Manuel Dagnino (1834 - 1901), médico y escritor (historiógrafo, filósofo, biógrafo, narrador, ensayista, dramaturgo y autor científico); Temístocles N. Vaamonde (Maracaibo, 14/12/1857 - Ídem, 26/3/1907), médico, docente y periodista; Guillermo Quintero Luzardo (Maracaibo, 3/11/1868 - Ídem, 1/6/1930), médico, profesor universitario, parlamentario y escritor (poeta, dramaturgo, orador y autor científico); Venancio José Hernández (Maracaibo, 18/5/1867 - Ídem, 15/8/1945), médico, profesor universitario, escritor (autor científico y ensayista); Rafael López Baralt (Maracaibo, 18/3/1852 - Ídem, 8/7/1918), médico, político y escritor (poeta, orador, historiador y autor científico); y

* Academia de Historia del Estado Zulia- Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia.
edixon.ochoa2000@gmail.com

José de Jesús Olivares (Distrito Miranda, 3/3/1849 - Maracaibo, 30/7/1908), médico y profesor universitario.

El histórico acontecimiento fue descrito y reseñado en dos artículos. El primero, publicado en 1884, pertenece al Dr. Temístocles N. Vaamonde, copartícipe del hecho quirúrgico. El segundo, fechado en 24 de marzo de 1894, tiene por autor a A.V. Barroso y apareció publicado en el ejemplar N° 35 del periódico "La Libertad" de Maracaibo, edición correspondiente al 27 de marzo de 1894. Este último, dada la pormenorizada narración tanto de la intervención quirúrgica ejecutada por Bustamante como de sus antecedentes históricos, es el que se transcribe a continuación, preservando su ortografía original y salvando la ilegibilidad de algunos de sus párrafos perceptible en el microfilme:

OVARIOTOMÍA

A mi distinguido compañero y amigo Sr. Dr. M. Iturbe:

I

Porque sabemos cuánto nos interesa á las ciencias la disquisición de hechos tan notables como éste, nos ocupamos de describir someramente la ovariotomía que, con el más completo éxito feliz, practicó ayer en la capital el doctor Francisco E. Bustamante, príncipe de la Cirugía en la América Meridional.

Queremos únicamente exponer los detalles de tan interesante trabajo quirúrgico los cuales perseguimos en el teatro anatómico mismo con todo el interés debido sólo porque lo consideramos provechoso a los amantes de la ciencia, quedando desde luego nosotros excusados de lo que, literariamente estimado, debe carecer este artículo, máxime cuando hemos de hablar de una de las más hermosas conquistas de la Medicina operatoria.

Nacida la ovariotomía en 1701 del cerebro creador de Hustom, sin previa deliberación, como dice Malgaigne, en 1808 el célebre cirujano americano Mac Dowel practicola por vez primera como un hecho científico de los más trascendentales al progreso de la patología quirúrgica. Después Chrysmar, en Alemania, Lizars y Spencer Wells, dándole todo el poderoso impulso de su ingenio, en Inglaterra, Krassowski en Rusia, Woyer Kowski, Maisovneuve, Jobber, Nelaton, Pean y Koebele en Francia, todos prácticos eminentes que la ejecutaron para glorificación de sus nombres ilustres. Y cosa notable, fue al señor doctor F. E. Bustamante en 1874 a quien tocó la singular satisfacción de ejecutarla el primero en Venezuela con éxito admirable, precisamente en momentos en que en la capital del mundo científico el ilustre Pean añadía con

la misma operación un nuevo laurel á la corona de sus triunfos; y para mayor encumbramiento á nuestro ilustrado y distinguido compatriota sólo á Pean, para aquella época, era dable en París practicar con éxito la ovariotomía, y en Strasburgos al sabio Koeberle. Tan hábil y afortunado como Spencer, con la serenidad y tino de un Nelaton, se dice con razón que la cuchilla en manos del Sr. doctor Bustamante es un elemento preciso que arrebató diariamente muchas vidas a la muerte, como lleva la luz á muchos ojos.

II

La enferma Adelina Wagner es una mujer de alta talla, oriunda de la isla de Aruba, madre de siete hijos y como de 46 años. La operación se practicó en una quinta situada á orillas del lago y al norte de esta ciudad.

A las nueve de la mañana del día de ayer, el gran cirujano tenía metódicamente dispuesto todo el aparato con la más rigurosa asepsia y antisepsia; un cuarto de hora después la enferma se colocó en decúbito supino en la mesa operatoria, que tiene dos metros de longitud, por 084 cms. de ancho y otros tantos de altura aproximadamente ()^{*}.*

El señor doctor Manuel Dagnino pulsaba la radial izquierda; y el señor doctor T. Vaamonde, situado a la derecha de la operada empezó a anestesia general con cloroformo, la cual fue completa después (...) inyección dérmica de morfina.

Eran entonces las 10 y 18: el gran cirujano sentóse entre las piernas de la operada, que semiflejadas descansaban sobre dos sillas, limitó el campo operatorio como lo previene la técnica del caso con cuatro compresas empapadas en solución antiséptica caliente renovándolas durante la operación, seguramente para alcanzar el mayor relajamiento de los tejidos.

A la derecha del operador el señor doctor G. Quintero L., ocupado de los instrumentos; á la izquierda el doctor V. Hernández, á uno y otro lado de las partes externas y medias de la paciente, los señores doctores R. López Baralt y Jesús Olivares, todos en traje de anfiteatro.

A las 10 y 20 minutos el doctor López con el pulgar derecho sobre el anillo umbilical de la enferma lo elevó ligeramente, y el diestro cirujano que aparecía entonces como iluminado por todos los resplandores del saber, y sostenido por las fuerzas de su vigoroso intelecto con ánimo sereno hundió lentamente la cuchilla, en primera posición, a 2 ½ centímetros por debajo del ombligo, deslizándolo a lo largo de la línea alba para terminar á 2 centímetros sobre la arcada pubiana. Incindida la piel, cayó sobre el

(*) En los tres días precedentes la enferma se dio baños antisépticos; y durante la anestesia y en la operación se le lavaba la región con solución fénica.

tegido celular dividiéndolo á pequeños golpes de bisturí con la más notable limpieza y sin producir la menor cola. Los doctores López y Olivares aplicaron sus manos á los lados de la herida y el cirujano dividió inmediatamente la aponeurosis media para caer sobre las fibras de los rectos abdominales; separado ese plano muscular incindió la gran serosa practicando en ella sobre una sonda granulada un largo corte del uno al otro extremo de las primeras incisiones.

Terminado este primer tiempo operatorio el neoplasma quedó de manifiesto; el cirujano introdujo entonces su diestra de plano en la escavación abdominal rasando la cara superior del quiste para enuclearlo y desprenderlo de sus adherencias; trajo al exterior dos largas y gruesas bridas que, ligadas, seccionó; hundió en seguida el trocar Koeberle en la pared anterior del quiste y le sustrajo gran cantidad de un líquido opalino, viscoso y gelatiniforme de bastante densidad; después aplicó fuertemente á sus paredes dos pinzas fórceps (de Charre), las cuales agarró como se hace para una extracción del feto, y obrando por suaves tracciones acompañadas de pausados movimientos de lateralidad y circunducción, trató de atraerlo al exterior; pero era tal el volumen del quiste aprisionado, que el inteligente operador vióse obligado a prolongar la incisión por un solo golpe de tigras hasta el nivel del hueco umbilical; a eliminar nueva cantidad de líquido patológico, y por unas segundas tracciones hizo entonces en breves instantes la completa extirpación del tumor. Eran las 10 y 46 minutos.

Acto continuo ligó con catgut el grueso pedículo a que quedaba unido seccionándolo á centímetro y medio por fuera de los bordes de la herida. Los doctores López y Olivares con la INTELIGENTE aplicación de sus manos sostenían las vísceras y recogían las pocas gotas de sangre que se exhalaban de aquellas paredes cruentas. Inmediatamente se ocupó del cirujano en la limpieza conveniente de la cavidad y de los bordes de los tejidos divididos aplicando 4 ó 6 pinzas de Pean á la luz de algunos pequeños vasos, cohibido el más ligero derrame hizo la sutura peritoneal que estuvo terminada a las 11 y 10 minutos. Seguidamente dio las ligaduras correspondientes con catgut, limpió de nuevo los bordes con unas compresas esponjas yodoformadas y procedió al segundo plano sutural a puntos pasados en los músculos rectos. Luego hizo la sutura de la piel con hilos de plata (6 a 8 puntos) é imitando el proceder de Spencerwells dejó el pedículo al exterior, tocó con solución félica concentrada su punto de sección aplicando á su extremidad libre el clamp de Nelaton y Braker - Broorn; espolvoreó yodoformo en la línea cruenta; cubrióla con gasa yodoformada y algodones antisépticos y puso el vendaje terminal; golpeó luego cariñosamente las mejillas á la operada que abrió sus ojos sonreída, y terminó la grave operación siendo entonces las 11 y 48 a. m.

Hemos de observar que la anestesia se hizo con todas las prescripciones de la ciencia, sin que en ninguno de sus periodos, hasta el de Chassaignac,

apareciera el más ligero accidente, no embargante haber resistido fisiológicamente la enferma á su acción por espacio de más de media hora. Durante la operación el pulso se mantuvo siempre lleno y regular; la sangre derramada no pasó de 1 ½ onzas; y por último que 24 horas después el estado de la enferma es de lo más satisfactorio.

El líquido patológico extraído del quiste alcanza á más de 30 litros; y el tumor, unilocular, que ya ostentaba como ramificaciones capilares en sus paredes, pesa en conjunto 40 libras.

Nueva gloria que alcanza el señor doctor Bustamante, y nuevo timbre conque honra á su patria y á la ciencia!

III

Para terminar. Ninguna pretensión de vanidad ha guiado nuestra pluma. A otras de probada competencia y corrección en el decir tocará el elogio merecido de aquella operación que apenas hemos descrito con la desnudez de la verdad más severa; por lo que, lo repetimos, sabemos que lejos de estos centros de estudios hay muchos, como nosotros amantes fervorosos de la ciencia de Hipócrates y de Galeno, que aprovecharán este trabajo, hu(...) de suyo siquiera para formar idea más clara y precisa del manual operatorio de la ovariotomía.

Habíamos es(...)lo que precede el primero del actual (...), día siguiente al de la operación, pero circunstancias ajenas a nuestro deseo impidieron su publicidad, la hacemos hoy de(...) de poder decir que acabamos de visitar a la operada a quien encontramos cas(...) completamente buena, sin presentar la menor (...)tracción cicatricial en el abdomen; y de(...)a en la cama por no haberse desprendido completamente el clamp. En los primeros días de su asistencia la enferma presentó una ligera reacción febril, sin que llegara a observarse el más leve síntoma de peritonitis.

A.V. BARROSO

Maracaibo, Marzo 24 de 1894

Referencias

Fuentes bibliográficas

1. Bermúdez Arias, Fernando; Santana Márquez, Heberto (1996). *Historia de los Estudios Médicos en el Zulia. Del Colegio Seminario a LUZ*(1ª edición). Maracaibo, Venezuela: EDILUZ.

2. Besson, Juan (1993). *Historia del Zulia*. (3ª edición, 4 vols.). Maracaibo, Venezuela: Gobernación del estado Zulia, Secretaría de Educación, Fondo Editorial “Dr. Raimundo Andueza Palacio”.
3. Briceño Romero, Gabriel (1966). *El estado Zulia y sus Médicos Nativos hasta 1950*(1ª edición). Barcelona, España: LEO Ediciones.
4. Hernández, Luis G.; Parra, Jesús A. (1998). *Diccionario General del Zulia*. (1ª edición, 2 vols.). Maracaibo, Venezuela: Ediciones del Banco Occidental de Descuento (B.O.D.).

Fuentes hemerográficas

1. Periódico *La Libertad*. Maracaibo.
 - N° 35: 27 de marzo de 1894.